

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1072a.
SESION PLENARIA

Miércoles 6 de diciembre de 1961,
a las 15 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
Temas 90 y 91 del programa:	
Cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas (continuación)	999
Restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas (continuación)	

Presidente: Sr. Mongi SLIM (Túnez).

TEMAS 90 Y 91 DEL PROGRAMA

Cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas (continuación)

Restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas (continuación)

1. El PRESIDENTE: Antes de conceder la palabra al primer orador he de recordar a la Asamblea que, como ya indiqué el día 1º de diciembre [1068a. sesión plenaria], la lista de oradores que deseen hacer uso de la palabra en relación con los temas 90 y 91 se cerrará hoy a las seis de la tarde.

2. Sr. QUAISON-SACKY (Ghana) (traducido del inglés): La profunda fe que mi país ha sentido siempre por las Naciones Unidas me mueve a intervenir en nombre de mi delegación en el presente debate acerca de la representación de China en las Naciones Unidas. Mi delegación dará pruebas en este debate de la misma objetividad en que se han inspirado siempre sus intervenciones en las Naciones Unidas. En la Mesa de la Asamblea General tuvimos ocasión de apoyar con profunda satisfacción la solicitud de inscripción en el programa de los temas "Cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas" y "Restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas".

3. Durante varios años ambas cuestiones han quedado excluidas de las deliberaciones de la Asamblea gracias a una serie de maniobras de procedimiento poco clarividentes. Pero es evidente que ahora, hasta los Estados Miembros que antaño se oponían incluso a la inscripción del tema en el programa se han percatado de que su actitud es totalmente indefendible.

4. Sobre la cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas mi Gobierno ha sostenido siempre que debía darse al Gobierno de la República Popular de China el puesto que legítimamente le corresponde en esta Asamblea. El Presidente de Ghana reafirmó esta actitud en términos claros e inequívocos cuando, el 23 de septiembre de 1960, dijo ante la Asamblea General:

"El Gobierno de Ghana siempre ha mantenido el criterio de que la República Popular de China debería ser admitida en las Naciones Unidas, para que

la representación de este país en esta Asamblea estuviera más conforme con la realidad y fuera más eficaz y útil.

"Considero que la República Popular de China, que representa alrededor de 630 millones de personas y cuenta con grandes recursos económicos, científicos y técnicos que están en rápido desarrollo, puede aportar en nuestro tiempo una útil y constructiva contribución al mantenimiento de la paz y al progreso de la civilización."^{1/}

5. En consecuencia, mi país reconoció a la República Popular de China y estableció relaciones diplomáticas con ella en uno de sus primeros actos internacionales después de su independencia. No lo hizo pura y exclusivamente porque el Reino Unido, del que Ghana heredó las obligaciones y las responsabilidades internacionales que aquél asumía respecto de la Costa de Oro, lo hubiera hecho también, sino porque mi país quería enfrentarse con la realidad de una manera directa y sin rodeos. Otros muchos países han obrado de la misma manera. Pero mi delegación deplora la confusión que ha suscitado el debate sobre estos temas: la confusión entre el reconocimiento de un Estado o Gobierno y su representación en una organización internacional como la nuestra.

6. Según el derecho y las prácticas internacionales establecidas, el reconocimiento de un Estado o Gobierno es un acto unilateral e individual de la competencia exclusiva del Estado que reconoce. Aunque este Estado juzgue conveniente basar el reconocimiento en determinados principios generales, lo cierto es que el reconocimiento propiamente dicho es en el fondo una decisión política que cada Estado puede adoptar o no, según le parezca, en ejercicio de su soberanía. Así pues, si un Estado juzga que su Gobierno o su opinión pública no están aún en condiciones de reconocer a la República Popular de China, tiene perfecto derecho a no hacerlo.

7. En cambio, la representación de un Estado en las Naciones Unidas es algo totalmente diferente. El aceptar dicha representación es un acto colectivo de la Organización y no tiene nada que ver con que cada uno de los Estados Miembros hayan o no reconocido de facto o de jure el país de que se trate. Por todas estas razones se reconoce, en general, que los Estados Miembros pueden aceptar la representación de un Gobierno que no han reconocido y con el que no tienen relaciones, sin que esto entrañe en modo alguno el reconocimiento de ese Estado.

8. El problema que estamos llamados a resolver es relativamente sencillo: el Gobierno actual de China, por una parte, y el Gobierno de un régimen desaparecido, por otra, reclaman ambos para el mismo país el mismo puesto en las Naciones Unidas, puesto que

^{1/} Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período de sesiones, Sesiones Plenarias, 869a. sesión, párrs. 77 y 78.

en la actualidad está ocupado por los representantes del régimen desaparecido. Por consiguiente, el punto de partida para analizar los problemas con que nos enfrentamos debe ser la resolución 396 (V) de la Asamblea General, que fija en términos claros y precisos el procedimiento que ha de seguirse cuando dos países reclamen el mismo puesto. El párrafo 1 de la parte dispositiva dice que "... siempre que más de una autoridad afirme ser el gobierno con derecho a representar a un Estado Miembro de las Naciones Unidas... se considere la cuestión teniendo en cuenta los propósitos y principios de la Carta y las circunstancias de cada caso".

9. Dadas las circunstancias, el principio que procede aplicar es el que fija el Artículo 4 de la Carta. Este Artículo estipula que el país que quiera ingresar en las Naciones Unidas ha de estar capacitado para cumplir las obligaciones que se le imponen y dispuesto a hacerlo. Las repercusiones de este Artículo sobre el caso que estamos discutiendo fueron resumidas por el entonces Secretario General en un memorándum de fecha 9 de marzo de 1950^{2/}, en donde se afirma que las obligaciones derivadas del ingreso en las Naciones Unidas sólo las pueden cumplir los gobiernos que realmente estén investidos de autoridad para hacerlo. Con permiso de la Asamblea voy a citar las conclusiones de dicho memorándum a este respecto:

"Cuando un gobierno revolucionario se presente como representante de un Estado en contraposición a otro gobierno existente, el problema estriba en saber cuál de esos dos gobiernos está realmente en condiciones de utilizar los recursos y gobernar a su población para cumplir las obligaciones que como Estado Miembro le corresponderán. En el fondo, esto supone la necesidad de investigar si el nuevo gobierno ejerce una autoridad efectiva dentro del territorio del Estado y si habitualmente le obedece la mayoría de la población.

"En caso afirmativo, lo normal parece ser que los órganos de las Naciones Unidas, por acción concertada, concedan al nuevo gobierno el derecho a representar a ese Estado en las Naciones Unidas, aunque uno o más Estados Miembros se hayan negado y sigan negándose a reconocer a dicho nuevo gobierno como representante legítimo del Estado, por razones válidas de sus políticas nacionales."

10. Veamos ahora cuál es la realidad. La realidad es que el Gobierno Popular Central de la República Popular de China es el único Gobierno cuya autoridad efectiva se extiende a todo el continente chino y a varias de sus islas. Este Gobierno ha ocupado el poder durante doce años sin dar el menor signo de desintegración.

11. Algunas delegaciones han indicado que según el Artículo 4 de la Carta sólo pueden ingresar en la Organización los países amantes de la paz; apoyándose en esta premisa pretenden que la República Popular de China no ama la paz y que, por consiguiente, no está calificada para estar representada en las Naciones Unidas. Quizá el más elocuente de los defensores de esta actitud fue el difunto Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Foster Dulles. Afirmaba el señor Dulles que las Naciones Unidas no eran "un reformatorio para malos gobiernos" y que por su historial de agresiones armadas sucesivas no se podía considerar a la República Popular de China como un

país "amante de la paz"; con su admisión en las Naciones Unidas plantarían quizás "las semillas de su propia destrucción".

12. Probablemente el argumento más impresionante contra esta tesis figura en el libro *War or Peace* del propio Sr. Dulles, publicado en 1950 y revisado en 1957, del cual, con la venia de la Asamblea, citaré el siguiente pasaje:

"Una de las debilidades cada vez más visibles de las Naciones Unidas es su falta de universalidad. Los países representados en la Conferencia de San Francisco poseían virtualmente toda la potencia efectiva del mundo. Por eso, de aquella organización podía muy bien decirse que era una organización "mundial" y que reflejaba fielmente las fuerzas reales del mundo.

"Desde San Francisco hasta ahora la situación ha cambiado mucho.

"... Las Naciones Unidas no son ya una organización "mundial" y sus decisiones no podrán reflejar la realidad si de ella queda excluida una parte considerable de la comunidad mundial." ^{3/}

"He llegado ahora a convencerme de que las Naciones Unidas defenderán mejor la causa de la paz si su Asamblea General representa al mundo tal como es y no únicamente a las partes del mundo que son de nuestro gusto. Entiendo pues que todas las naciones deberían ingresar en nuestra Organización sin tratar por nuestra parte de dilucidar cuáles son "buenas" y cuáles son "malas". Esta distinción ha quedado ya suprimida por la actual composición de las Naciones Unidas.

"... Si el Gobierno comunista de China demuestra que es capaz de gobernar al país sin encontrar una obstinada resistencia, tendremos también que admitir a ese Gobierno en las Naciones Unidas.

"... Hoy en día los gobiernos comunistas dominan más del 30 por ciento de la población del mundo. Esto puede no agradarnos y la verdad es que no nos agrada en absoluto pero si queremos que nuestra Organización sea mundial, tendrá que ser representativa del mundo tal como es en la actualidad." ^{4/}

13. En la introducción de su informe anual para 1951^{5/}, el Secretario General dijo, por su parte, lo siguiente:

"Las Naciones Unidas pueden censurar periódicamente la conducta de ciertos gobiernos, tanto dentro de la Organización como fuera de ella. Pero la influencia de esta última, tanto para la paz mundial como en la conducta de los gobiernos en relación con las obligaciones y propósitos de la Carta, sería indudablemente mayor si todos esos gobiernos participaran en la Organización."

14. Como es natural, mi delegación apoya sin reservas este parecer. Las Naciones Unidas no son un club reservado a los buenos gobiernos, ni una asociación limitada a los Estados o gobiernos de ideología parecida. Se trata de una Organización que aspira a la universalidad y que, por consiguiente, tiene que acoger en su seno a países de ideologías

^{3/} John Foster Dulles, *War or Peace*, primera edición (Nueva York, The Macmillan Company, 1950), páginas 188 y 189.

^{4/} *Ibid.*, págs. 190 y 191.

^{5/} Documentos Oficiales de la Asamblea General, sexto período de sesiones, Suplemento No. 1A.

^{2/} *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Quinto Año, Suplemento de enero - mayo de 1950, documento S/1466.*

diversas y a menudo contradictorias. Si todos los Estados y todos los pueblos se compusieran de ángeles, no necesitaríamos a las Naciones Unidas para nada, pero resulta que una de las principales misiones de las Naciones Unidas es la de facilitar la solución de las controversias sin recurrir a la guerra y la resolución de los conflictos de intereses o ideológicos de modo que la coexistencia pacífica sea posible según la carta. Por eso, cuantos más sean los países mal avenidos, más importante será que las acusaciones de unos contra otros se formulen dentro de nuestra Organización y no en el campo de batalla.

15. ¿Quién osará sostener que no es absurdo y peligroso excluir de nuestra Organización a un país de más de 650 millones de habitantes? ¿Cómo no va a empeorar la situación si persiste tan artificial estado de cosas? Hay que dar a la República Popular de China la posibilidad de compartir los beneficios y las obligaciones comunes a todos los miembros de la comunidad internacional. Puesto que el ingreso en nuestra Organización impone deberes y obligaciones, a la par que confiere ventajas y derechos, es absurdo prescindir de la República Popular de China so pretexto de que no ha cumplido obligaciones que no serán tuyas mientras no esté debidamente representada entre nosotros.

16. Casi todo el mundo reconoce que no se podrán resolver satisfactoriamente los principales problemas internacionales sin la participación de la República Popular de China. Huelga decir que las conversaciones sobre desarme o incluso sobre control de las armas nucleares carecerán de verdadero sentido mientras no participe en ellas la República Popular de China, que al parecer posee el mayor ejército del mundo y es capaz de fabricar armas nucleares. Es una convicción general asimismo que la República Popular de China no participará en esas conversaciones sin antes haber obtenido un puesto en nuestra Organización. Así lo creen muchos de los dirigentes de los Estados Unidos, entre ellos el antiguo Secretario de Estado, Sr. Herter, el Sr. Chester Bowles y el propio Sr. Adlai Stevenson. De la misma manera, mientras la República Popular de China no participe en los consejos internacionales no habrá solución realista posible de problemas tan vitales para el Lejano Oriente como los de la unificación de Corea y del Viet-Nam. Incluso otras cuestiones como la revisión de la Carta y la nueva composición del Consejo de Seguridad y del Consejo Económico y Social dependen — llamemos a las cosas por su nombre, por desagradable que nos resulte — de que China esté adecuadamente representada en las Naciones Unidas.

17. Después de oír a varios de los oradores que han participado en este debate, mi delegación se pregunta si el grupo de Estados que en esta Asamblea se oponen a que la República Popular de China esté debidamente representada no persisten en su actitud principalmente porque la República Popular ha hecho del comunismo su ideología política. Como el Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana dijo ante esta Asamblea el 3 de octubre de 1960:

"Si los chinos han optado por el régimen comunista de preferencia al régimen de los Estados occidentales, que se basa en la organización capitalista de la sociedad económica y política, eso es asunto que sólo el pueblo chino mismo ha de decidir, y no es de la competencia de la Asamblea ni de ningún Estado Miembro o grupo de Estados Miembros de

la Asamblea decir al pueblo chino lo que tiene que hacer.

"Si decimos al pueblo chino que no puede ser admitido en las Naciones Unidas porque ha optado por el comunismo como su ideología política, en realidad nos apartamos del principio de la universalidad como base de la admisión en las Naciones Unidas y sentamos un nuevo principio, o sea, el principio de la ideología, como una nueva base para la admisión en las Naciones Unidas." 6/

18. Permítaseme repetir que para nosotros, para mi país, tal actitud sería de suma gravedad para el porvenir de las Naciones Unidas. El principio ideológico como base para la representación o la admisión de un país podría ser aplicado por cualquiera de las grandes Potencias para impedir la admisión de un nuevo Estado africano o de cualquier otro Estado que, al alcanzar la independencia, tuviera un sistema político o social que no fuera del gusto de una de las grandes Potencias. Como dijo el Ministro de Asuntos Exteriores de Ghana:

"Tal régimen político o social podría ser en su origen y concepción completamente africano, pero en cuanto no fuera aceptable para una cualquiera de las grandes Potencias, tal Estado no podría ser admitido. Esto es lo que inferimos. En tal caso, la admisión o no admisión de los nuevos Estados africanos sería determinada por la gran Potencia interesada, y no se basaría en el principio de la universalidad, sino más bien en consideraciones de ideología política." 7/

19. La Asamblea General tiene que enfrentarse con la realidad. Nuestro mundo progresa, aunque en muchas partes ocurran revoluciones evolutivas y evoluciones revolucionarias muy a pesar nuestro. No podemos ya detener la ola del progreso y tenemos que evitar por lo tanto toda actitud que pueda poner trabas a nuestra actuación futura. Si cada vez que en un país se produce un cambio de gobierno revolucionario exigimos una mayoría de dos tercios en esta Asamblea para admitir a los representantes del nuevo gobierno, nuestra actitud será contraria a los precedentes. Si en un momento dado estalla una revolución en un país y su gobierno consigue mantenerse en el poder gracias a la ayuda de un país extranjero y nosotros decidimos que debe haber dos países en lugar de uno — es decir, dos Ghanas o dos Chinas —, temo mucho que vamos a encontrarnos en situaciones difíciles.

20. La presencia y admisión de las delegaciones en la Asamblea son simples cuestiones de credenciales. Por eso sorprende a mi delegación la maniobra que se intenta con el proyecto de resolución de las cinco Potencias [A/L.372]. Naturalmente, no podemos negar que la cuestión de la representación de China tiene enormes repercusiones de política internacional; se trata de una cuestión importantísima y por eso me he extendido sobre esas repercusiones. Pero repito que se trata de una simple cuestión de credenciales y las cuestiones de credenciales se han resuelto siempre en esta Asamblea por mayoría simple; en circunstancias análogas, la delegación del Congo (Leopoldville) fue admitida en esta Asamblea por simple mayoría y sería absurdo que no se siguiera ahora ése y otros precedentes. Mi delegación interpreta el proyecto de resolución como una tentativa más de pos-

6/ Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período de sesiones, Sesiones Plenarias, 884a. sesión, párrs. 137 y 138.

7/ Ibid., párr. 141.

poner una decisión que, a nuestro juicio, debe tomarse de inmediato y que es absolutamente ineluctable. Mi delegación sostiene que las tentativas de esquivar la realidad son una prueba de miopía; esto no haría más que agravar el problema en el caso presente, cuando la más elemental prudencia nos aconseja que aunemos nuestros esfuerzos por construir una comunidad de naciones verdaderamente universal en un mundo gobernado por la justicia y por la ley moral.

21. El argumento según el cual al admitir a una representación de la República Popular de China atentamos profundamente a la confianza que la opinión pública — especialmente en los Estados Unidos — tiene puesta en las Naciones Unidas, carece a nuestro juicio de fundamento. Semejante tesis, presentada sin pruebas de ningún género y refutada por los resultados de la mayoría de las encuestas públicas sobre la representación de China, debe ser abandonada. Más aún, si la confianza de la opinión pública de los Estados Unidos o de cualquier otro país hubiera de ser el criterio por el que se rigen las decisiones de las Naciones Unidas, nuestra Organización perdería su razón de ser. Afortunadamente, la opinión pública mundial, que tan diferente es de la opinión pública nacional, ha sido siempre partidaria de la paz y la seguridad internacionales y suele reflejarse fielmente en las decisiones de las Naciones Unidas.

22. No está ahora llamada la Asamblea General a decidir lo que haya de hacerse con el antiguo Gobierno de China, representado por Chian Kai-shek, ni tampoco sobre el destino de Formosa, territorio que para todos los chinos es parte de China. El problema estriba en que el Gobierno legítimo de China, respaldado nada menos que por una población de 650 millones, tiene que ocupar el puesto de China en las Naciones Unidas. Si hay una gran Potencia es la República Popular de China y no el Estado constituido en una pequeña parte del país. Si hacemos caso omiso de esto, que sea con plena conciencia de lo que hacemos. Mi delegación afirma que la restitución de los derechos legítimos de la República Popular de China en las Naciones Unidas es condición indispensable para el establecimiento de la paz y del orden en el mundo.

El Sr. Nosek (Checoslovaquia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

23. Sr. PALAMARCHUK (República Socialista Soviética de Ucrania) (traducido del ruso): En el curso de su historia los pueblos eligen distintos caminos y alcanzan su grandeza de diversas maneras. Pero tienen mucho en común. Los pueblos son como las personas: no se parecen unos a otros, pero en la vida de cada ser humano hay algo inherente a todos los demás. Existen ciertos rasgos comunes también en la historia de dos grandes pueblos: el chino y el norteamericano.

24. Antaño, cuando todavía no despuntaba en el horizonte la nación norteamericana, varios millones de colonos lanzaron el grito: "¡Abran paso! ¡La nación somos nosotros!" Desde entonces en el transcurso de casi tres siglos, ha resonado este grito en el continente americano, recordando a Inglaterra, Francia y España que en el mapa del mundo, junto a ellas y contra su voluntad, surgía un nuevo país: los Estados Unidos. Más tarde, según cuentan los historiadores, la bandera norteamericana empezó a moverse con pies tan ligeros que ninguna constitución podía alcanzarla. En realidad, la agilidad de la bandera norteamericana guardó relación con la expansión de las pretensiones imperialistas de las fuerzas que

habían acumulado en sus manos riquezas más considerables que las que se hayan acumulado en época alguna desde la caída del Imperio Romano. Pero no vamos a culpar ahora el pueblo norteamericano de los actos reprobables del imperialismo norteamericano. Nos limitamos a señalar que el pueblo norteamericano marcha por el camino que eligió, esto es cosa suya, y sería muy propio de Don Quijote intentar arrebatárle el derecho a ocupar su lugar en el concierto de las Naciones del mundo.

25. El pueblo chino dio sus primeros pasos en la más remota antigüedad, cuando los antepasados de los colonos norteamericanos iban todavía vestidos con pieles de animales. La antigua civilización china dio al mundo inventos maravillosos, muchos de los cuales sirvieron más tarde para que el Mayflower pudiera cruzar el borrascoso océano. Después, durante muchos años, el pueblo chino no pudo desarrollarse como lo hicieron otros pueblos. No vamos a culpar ahora a esos otros pueblos por los actos reprobables de aquellos que explotaron y oprimieron al gran pueblo chino. Pero todo llega a su fin.

26. En la segunda mitad del siglo XX, y para mayor exactitud en el año 1949, el gran pueblo chino se irguió y anunció solemnemente al mundo que desde ese momento se alzaría con toda su estatura y se incorporaría a la gran familia de los pueblos libres y trabajadores, esforzándose abnegada y celosamente por lograr su felicidad y por crearse un porvenir. "Nuestra nación", proclamó Mao Tse-Tung, "no volverá a ser humillada. Ya hemos despertado ..." ¡Cuán parecido al otro grito "La nación somos nosotros" que lanzaba la joven nación norteamericana hace tres siglos!

27. "Ya hemos despertado"; estas palabras llevan en sí la fe en el renacimiento de la China, de la China que se levanta, del desaherrojado gigante de Asia. ¿Quién puede impedir a este gigante que vaya por el camino que ha elegido?

28. En los campos hondamente roturados de Asia y de Africa ha resurgido el espíritu creador y constructivo de los hasta ayer pueblos sometidos; sus representantes se encuentran en la Sala de la Asamblea General. Las Naciones Unidas no les cerraron las puertas por capricho de alguien o por la mala voluntad de aquellos en quienes el solo hecho de haber aumentado el número de Miembros de la Organización ha suscitado un sentimiento de amargura, por no decir de franca indignación. Los nuevos y jóvenes Estados Miembros de las Naciones Unidas, países que ni por su tamaño ni mucho menos por su desarrollo económico pueden compararse con los Estados Unidos de América, aconsejan cuerdamente a los representantes de los Estados Unidos que comprendan la necesidad de efectuar cambios en un mundo que marcha a pasos agigantados. Ellos, como otros países, exhortan a que se modifique, a que se abandone una política viciada por multitud de hierbajos intelectuales; una política que en definitiva aumenta y amontona las dificultades de los propios Estados Unidos de América.

29. La posición del Gobierno de los Estados Unidos de América en cuanto a la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas, según fue expuesta por el Sr. Stevenson, está recubierta de una capa de afirmaciones mendaces y de tergiversaciones. Parece que no hubiera cambiado nada ...

30. Pero, señores, ha ocurrido algo que los Estados Unidos de América ya no pueden dejar de tener en

cuenta. Ha aumentado el número de Miembros de las Naciones Unidas, y, hay que decirlo, ha disminuido la simple mayoría mecánica con cuya ayuda los Estados Unidos han impedido incluso que se planteara la cuestión de la restitución de los legítimos derechos de la China en las Naciones Unidas. Por ello, los Estados Unidos se han visto obligados a acceder a la inclusión y al examen, por primera vez en doce años, de esta cuestión, propuesta por la Unión Soviética. Pero, habiéndose resignado a ello, han enhebrado con hilo podrido dos trucos políticos.

31. En primer lugar, en la Mesa se expusieron verbalmente varios argumentos en apoyo de un "estudio detenido del problema", de un "examen minucioso de todos los hechos" y, por supuesto, en apoyo de la necesidad de efectuar "debates fructuosos".

32. En segundo lugar, la delegación de los Estados Unidos, y otras, han presentado un proyecto de resolución [A/L.372], con arreglo al cual, para resolver la cuestión de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China, se necesita no una mayoría simple sino una mayoría de dos tercios.

33. No estaría de más recordar hoy a la Asamblea General que no es esta la primera vez que se escuchan en las Naciones Unidas las exhortaciones al "estudio detenido" de una cuestión perfectamente clara. Esta es una estratagema muy vulgar, cuya finalidad es ahogar en prolongadas discusiones una simple decisión de procedimiento que habrá de adoptar la Asamblea, a saber: que la China sólo puede estar válidamente representada por los representantes de su Gobierno central y no por los miserables renegados de Taiwán. A modo de ejemplo sólo desearía recordar que en el año 1950, a propuesta de las Potencias occidentales, incluso se creó en el quinto período de sesiones de la Asamblea General un Comité especial encargado de estudiar los "criterios" que permitieran determinar qué delegación debía representar a China.

34. En aquel entonces el Sr. Acheson dijo que no estaba enterado de tales "criterios". El Sr. Pearson, hablando en nombre del Canadá, propuso al Comité Especial que emprendiese un "examen detenido" de este problema, y nuestro estimado amigo el señor Belaúnde expuso la interesante, aunque no nueva, idea de que "nunca está demás estudiar más ampliamente los asuntos"^{8/}.

35. Pero es interesante ver lo que hizo este Comité. Fue creado el 19 de septiembre de 1950, celebró una breve sesión el 15 de diciembre del mismo año, después suspendió sus sesiones durante un período que se prolongó por espacio de nueve meses, tras lo cual, en su segunda y última sesión, aprobó un breve informe^{9/}, que sin embargo no contenía ninguna recomendación sobre la restitución de los derechos de China en las Naciones Unidas. Estamos profundamente convencidos de que no cabía esperar ningún otro resultado de las actividades del Comité, pues ni éste ni la Asamblea tenían nada que estudiar. Lo infructuoso de la actividad "investigadora" del Comité fue en aquel entonces tan evidente que las Potencias occidentales decidieron no renovar su mandato en 1951 y procedieron a aplicar su política de moratoria

en la llamada forma pura. Ahora se nos pide de nuevo que estudiemos el problema, con la esperanza de que su solución pueda dejarse para las calendas griegas. Al mismo tiempo, no es casualidad que en la prensa norteamericana y aquí, en la Organización, se hayan difundido rumores acerca de planes tendientes a crear un nuevo comité.

36. Así, pues, en lugar de estudiar y resolver esta cuestión, o sea, la restitución de los derechos de China en las Naciones Unidas, puede proponérsenos que estudiemos este problema para no resolverlo. Pero permítaseme preguntar a la delegación de Nueva Zelandia en qué consiste la urgencia y la importancia del tema que ha propuesto que se incluya en el programa, si Occidente está dispuesto a aplazar de nuevo su solución. Evidentemente, ustedes están en contradicción consigo mismos y con la lógica.

37. En efecto, en el telegrama del Primer Ministro de Nueva Zelandia al Secretario General se dice que la cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas tiene carácter "importante y urgente". Ahora resulta que, con carácter urgente, proponen aplazar su solución. En otras palabras, "aplazar urgentemente" la rectificación de la gran injusticia que se ha cometido con el gran pueblo chino.

38. ¿De qué se trata? Se trata de que, por decirlo así, "apresurándose lentamente", las Potencias occidentales se proponen, como antes, eludir la solución de una cuestión perfectamente clara y completamente madura, y continuar su cobarde política de moratoria en lo relativo a la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas. Nosotros no consideramos que la actitud del avestruz, que oculta la cabeza en la arena, sea una actitud inteligente. La mayoría de las personas sensatas en todo el mundo se burlan abiertamente del avestruz, que considera que, al cerrar los ojos, cambia el mundo en torno a él o deja de existir.

39. Lo que más nos sorprende es que los responsables representantes de los Estados Unidos estén tan seguros de que la actitud del avestruz es el summum de la sabiduría estatal que incluso se jactan a todas luces de ser precisamente ellos los que idearon el juego de las moratorias en cuanto a la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas. En el verano de este año, al hablar en el Club Nacional de la Prensa, el Secretario de Estado de los Estados Unidos declaró sin aparente turbación:

"Durante diez años hemos confiado en la llamada moratoria, fórmula en la cual tengo, si se me permite la expresión, un interés paternal por haber contribuido a crearla hace unos diez años".

40. Está claro ahora que los Estados Unidos han presentado esta fórmula con un nuevo ropaje. Han construido una "fortaleza de procedimientos" que reviste la forma del proyecto de resolución presentado por Australia, Colombia, Estados Unidos de América, Italia y Japón. Anteriormente nadie, ni siquiera los Estados Unidos, disputaba la evidente verdad de que la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas debía resolverse como cuestión de procedimiento, es decir, por mayoría simple. Pero ahora que el mayor número de Miembros de las Naciones Unidas ha iniciado el proceso de desintegración de la máquina de votar mecánica, los Estados Unidos se ven frente a un dilema. Si se aplica el reglamento

^{8/} Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, quinto período de sesiones, Sesiones Plenarias, 277a. sesión, párr. 166.

^{9/} Documentos Oficiales de la Asamblea General, quinto período de sesiones, Anexo, Cuestión de la representación de China (continuación), documento A/1923.

como es debido, se correría el riesgo, y hasta podría decirse la certeza, de que los derechos de la República Popular de China sean restituidos ya en este decimosexto período de sesiones de la Asamblea General. Pero si por el contrario se aplica el reglamento en virtud de una interpretación arbitraria, cabe aún esperar que se logre demorar la solución de la cuestión, aunque ello sea mediante artificios y subterfugios de procedimiento. La delegación de los Estados Unidos ha optado por esto último, es decir, hablando en términos sencillos, por "retorcerle el brazo" al reglamento.

41. Lo esencial del proyecto de resolución de los Estados Unidos de América y demás países consiste en considerar la cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas como cuestión importante. Estamos lejos de creer que los Estados Unidos comprenden realmente cuán importante es para la causa de la cooperación internacional y para el robustecimiento de la autoridad de las Naciones Unidas, basada en el principio de la universalidad, la participación de la República Popular de China en sus actividades y deliberaciones. Evidentemente, sin embargo, esta resolución es necesaria a los Estados Unidos para que — en caso de tener éxito — puedan evitar la presión de los países que son partidarios de la solución inmediata de una cuestión que consideran importante desde el punto de vista internacional, pero que también consideran que debe resolverse como cuestión de procedimiento, según se estipula en la Carta de nuestra Organización.

42. Durante doce años seguidos los Estados Unidos, al parecer, estuvieron de acuerdo con que la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas no exigía una decisión por mayoría calificada de dos tercios. Podríamos recordar que en 1950, cuando se creó el Comité Especial para estudiar la cuestión de la representación de China, el Canadá, por ejemplo, consideró que dicha cuestión era de las que debía resolver la Comisión de Verificación de Poderes, o en otras palabras, que debía resolverse por mayoría simple. Que nosotros sepamos, las Potencias occidentales no impugnaron este punto de vista del Canadá, que es justo. Sin embargo, ahora, los representantes de Occidente prefieren olvidar los precedentes, la Carta y el reglamento.

43. Hemos sostenido siempre y seguimos sosteniendo que la cuestión de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China es una cuestión importante, muy importante desde el punto de vista del desarrollo de la cooperación internacional, así como desde el punto de vista del afianzamiento de la autoridad de las Naciones Unidas. Sin embargo, atendiendo a la particularidad de la situación creada desde el punto de vista del reglamento y de la Carta, debe resolverse como una cuestión sencilla, es decir, por mayoría simple de votos. No se trata de admitir a un nuevo país como Miembro de nuestra Organización, sino de restituir los legítimos derechos de un Estado, usurpados por un grupo de personas ajenas al gran pueblo chino.

44. Escuché con atención el discurso del señor Stevenson [1069a. sesión]. Aunque al parecer los norteamericanos siempre prefieren los colores vivos, los colores que se eligieron para describir a la República Popular de China resultaron ser tan sombríos que el discurso produjo una impresión opresiva con su tono de barbullada irritación. Escuchando al

representante de los Estados Unidos, podría creerse que tan pronto como los señores de Taiwán cerrasen tras sí las puertas de las Naciones Unidas surgiría el desconcierto y se derrumbaría la Organización. Debo recordar que en el último período de sesiones los representantes de Chiang Kai-shek fueron derrotados en las elecciones para desempeñar cargos en el Consejo Económico y Social, sin que este órgano se derrumbara. Sin ellos, los miembros del Consejo Económico y Social, como suele decirse, no sintieron ni calor ni frío.

45. La argumentación que utilizó el representante de los Estados Unidos no estuvo exenta, según nos pareció, de cierta intimidación para con los Miembros de las Naciones Unidas. Sólo así se puede interpretar el pasaje de su discurso en que dijo que la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China podría

"comprometer gravemente la confianza de la opinión pública en las Naciones Unidas — puedo asegurar que así ocurriría por lo menos en los Estados Unidos — y esto sólo bastaría para debilitar en alto grado a la Organización" [1069a. sesión, párr. 31].

Aunque la opinión pública norteamericana no siempre es completamente unánime y rara vez llega al apogeo de la pasión sin haber sido excitada — en otras palabras, sin la ayuda de la propaganda — deseáramos señalar con todo respeto que la opinión pública de que habló el Sr. Stevenson no está en modo alguno unida en la cuestión de la República Popular de China, pese a la intensa propaganda realizada. Por supuesto, en los Estados Unidos, como en cualquier otro país, la confianza de la opinión pública en las Naciones Unidas tiene su importancia; ahora bien, la debilitación de las Naciones Unidas se debe a otro motivo, o sea, a que la China está ausente de las Naciones Unidas. Los hombres políticos de occidente que piensan sensatamente llegaron hace tiempo a esa conclusión, y por muchas razones aconsejan a los Estados Unidos que extiendan a la nueva China la mano de la amistad, en vez de asustar con ese país a las Naciones Unidas.

46. Por regla general, también se tergiversa el carácter de la revolución china. Según se nos dice, la revolución fue realizada en China por un "ejército comunista", con lo cual quiere darse a entender que el pueblo no la apoyó. Pero ¿acaso puede alguien creer esto? Los comunistas chinos se pusieron al frente de su pueblo y derrotaron al grupo del Kuomintang — que había sido armado y adiestrado por los Estados Unidos — porque sus intereses y los del pueblo eran y siguen siendo idénticos. La victoria de la revolución China fue la victoria del pueblo chino. Sería interesante saber cuánto tiempo seguirán aferrándose los Estados Unidos a sus ilusiones favoritas y presentarán a los comunistas como a un pequeño grupo de conspiradores que no tienen nada en común con su propio pueblo. Parecería que hechos muy recientes han demostrado una vez más que el pueblo apoya siempre a los revolucionarios cuando éstos luchan varonilmente por los intereses de aquél.

47. En Cuba, en la pequeña Cuba, un grupo de revolucionarios encabezados por Fidel Castro obtuvo la victoria sobre un dictador que era alimentado, vestido y armado por los Estados Unidos. Los revolucionarios obtuvieron la victoria porque el pueblo estaba de su parte. ¿Acaso no constituye esto una lección para los

políticos deseosos de comprender las leyes del desarrollo social?

48. Por primera vez desde hace dos mil años la China mira con optimismo hacia el porvenir en vez de evocar con nostalgia el pasado. Esto se debe a que, como hace notar con razón un conocido norteamericano, los comunistas chinos — precisamente los comunistas chinos — han llevado a la población de China la estabilidad, la paz, la honradez, el amor al trabajo, la capacidad de leer y escribir, y sobre todo, como él subraya, la esperanza y la dignidad nacional, que durante siglos fueron holladas por los señores feudales y por cuantos explotaron a la China.

49. A los Estados Unidos, por supuesto, no les agrada el régimen social que se ha establecido en la República Popular de China, y tratan de imponer su actitud de desagrado a toda la Organización de las Naciones Unidas. Es lástima que ese odio ciego hacia el pueblo de China impida a los Estados Unidos reconocer lo que es evidente. La vida misma ha demostrado que la República Popular de China es una gran Potencia que sigue una política exterior pacífica y que se ha impuesto la tarea de realizar una vasta transformación histórica, convirtiendo a un país atrasado en una poderosa potencia industrial y agrícola. Marchando por ese camino, como se sabe, se han alcanzado grandes éxitos, y no está lejano el día en que la China será la mayor potencia industrial de todas. Ya la nueva China ha logrado grandes éxitos, y no hay sector de la vida internacional que no haya sentido su influencia.

50. Hace unos días, al hablar en una conferencia de prensa, el Presidente de los Estados Unidos reconoció que la aparición de la China Popular ha ejercido una influencia "muy poderosa" en la relación que guardan en el mundo unas fuerzas con otras. Pero, en tal caso, si es cierto que las Naciones Unidas deben ser el reflejo de esta relación de fuerzas, aunque no sea más que por esa sola razón, los derechos de China en las Naciones Unidas deben ser restituidos, y los representantes de su legítimo gobierno deben ocupar su lugar en esta sala. Ahora nadie puede negar la importante contribución que aportó la República Popular de China a la atenuación de la tirantez internacional, al afianzamiento de la paz en el Lejano Oriente y en Asia, con su participación en la Conferencia de Ginebra de 1954 sobre las cuestiones de Corea e Indochina, y en la Conferencia de los países de Asia y África que tuvo lugar en Bandung en 1955. Y, por último, la República Popular de China participa activamente en la Conferencia de Ginebra sobre Laos^{10/}.

51. Durante todo este tiempo, el Gobierno de los Estados Unidos sigue una política provocadora con respecto a China y, en particular, sigue inmiscuyéndose en sus asuntos internos, puesto que ha ocupado la Isla de Taiwán.

52. Entre las medidas hostiles adoptadas por los Estados Unidos contra la República Popular de China hay que recordar la aparición y difusión de la notoria teoría de las "dos Chinas". Dicho sea de paso, incluso el representante de los Estados Unidos trató de crear la impresión de que existen dos Chinas, pues ha llamado reiteradamente al régimen de Chiang Kai-shek la "República de China" e incluso ha afirmado que

"jurídicamente" dicho régimen controla todo el territorio de China.

53. Pero no hay más que una China: la República Popular de China. Todo lo que se diga acerca de las dos Chinas, de los sucesores de China, etc., es pura ficción. China no se ha dividido en dos Estados, China ha tenido una revolución, y esto es lo importante.

54. La teoría de las "dos Chinas" fue creada artificialmente en los Estados Unidos y, en rigor, lo que tienen que hacer las Naciones Unidas es resolver los problemas que plantea la vida, y no los que se inventan en la quietud de los gabinetes del Departamento de Estado.

55. Es de lamentar, sin embargo, que esta "teoría", si así puede llamársela, la haya empezado a propagar el representante de Nigeria, país de África en el cual los problemas de la unidad del Estado tienen tan gran importancia.

56. ¿No está claro que al introducirse hábilmente la teoría de las "dos Chinas" en realidad se pide a las Naciones Unidas que estampen su firma al pie de un documento en el que se aprueba la división de China, separando de ésta una de sus partes integrantes que es la isla de Taiwán? No nos parece en modo alguno casual que aquellos países que abogan por separar a Taiwán de China sean los mismos que directa o indirectamente apoyan el separatismo de ese territorio de los colonialistas, Tshombé, en Katanga. Evidentemente, es tal la índole de los colonialistas que, siempre que pueden, tratan de dividir Estados independientes para lograr sus fines egoístas.

57. Queremos creer que en esta sala se comprenderá que no es posible dejar por más tiempo fuera de las Naciones Unidas a un gran Estado en el cual vive la tercera parte de la humanidad y que hace ya doce años que viene ejerciendo gran influencia en los acontecimientos internacionales, no sólo en Asia sino en todo el mundo.

58. No es posible poner a prueba indefinidamente la paciencia del pueblo chino. Los Miembros de las Naciones Unidas deben comprender que, tarde o temprano, China estará en las Naciones Unidas, y que mucho dependerá entonces de lo hondas que sean las huellas de amargura que hayan quedado en el pueblo chino después de tan largos años de postergación. El pueblo chino seguirá atentamente los resultados de la votación, y casi huelga recordar que, en resumidas cuentas, todos los Estados, los grandes y los pequeños, sólo pueden salir beneficiados de tener relaciones amistosas con este gran pueblo.

59. La restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China es de verdadero interés para las Naciones Unidas. ¿Cómo pretender afianzar la autoridad internacional de las decisiones de las Naciones Unidas si estas decisiones se adoptan en ausencia de los legítimos representantes de la República Popular de China? Como acertadamente advierte el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, N. S. Khrushchev: "No es posible imaginar que alguien piense seriamente en que puede lograrse una solución firme y duradera de los principales problemas mundiales sin la participación de la gran República Popular de China".

60. La delegación de Ucrania se opone categóricamente a que vuelva a aplazarse la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China

^{10/} Conferencia internacional para el arreglo de la cuestión de Laos, que inició sus deliberaciones el 16 de mayo de 1961.

en cualquier forma que sea, incluso mediante subterfugios de procedimiento.

61. Es necesario expulsar inmediatamente de las Naciones Unidas a los representantes de la camarilla de Chiang Kai-shek que ocupan ilegalmente el lugar de China, e invitar al Gobierno de la República Popular de China a que envíe sus representantes para que participen en la labor de las Naciones Unidas y de todos sus órganos.

El Sr. Slim (Túnez) vuelve a ocupar la Presidencia.

62. Sr. PLIMSOLL (Australia) (traducido del inglés): La cuestión de la representación de China ha sido considerada por las Naciones Unidas de diversas maneras desde hace ya muchos años, a partir de 1949, y el hecho de que el problema subsista, junto con las categóricas manifestaciones hechas durante los debates y las profundas divergencias de opinión que han aparecido son de por sí prueba suficiente de la importancia de esta cuestión. No se trata de una simple cuestión de credenciales sino de algo mucho más importante; se trata de una verdadera cuestión de fondo.

63. Admitir o rechazar unas credenciales es una cuestión de procedimiento que se plantea en cada período de sesiones de la Asamblea General. Se trata simplemente de examinar unos documentos y de comprobar si están en buena y debida forma, si han sido firmados por la autoridad competente y si confieren a sus titulares la autoridad que la Asamblea General requiere. En suma, la verificación de poderes es asunto de muy poca importancia que la Asamblea resuelve al final de cada uno de sus períodos de sesiones como cuestión de procedimiento. Se trata únicamente de examinar unos documentos y de que la Asamblea se cerciore de que cuantos toman parte en las votaciones están facultados documentalmente para votar.

64. Pero la cuestión con que nos enfrentamos ahora, la de la representación de China, es algo totalmente distinto. Es una verdadera cuestión de fondo, una verdadera cuestión de principio para las Naciones Unidas y para la marcha de los asuntos internacionales en el Pacífico y en el Asia del norte. No se trata de una cuestión de procedimiento ni de un principio jurídico, sino de una cuestión que plantea problemas políticos y morales con enormes repercusiones, e incluso los miembros de la Asamblea que desean cambiar la representación de China han afirmado y siguen afirmando que se trata de una cuestión muy importante. El representante de la Unión Soviética, por ejemplo, dijo la semana pasada que ésta era una cuestión "vital". El representante de Ceilán dijo que se trata de "una cuestión cuyas raíces más profundas son la guerra y la paz en Asia y en el mundo entero" [1070a. sesión, párr. 92]. Dicho en otras palabras, se trata de una cuestión importante, de una cuestión de fondo, de una cuestión con enormes repercusiones para la marcha de los asuntos internacionales y para la composición y la marcha de esta Organización.

65. Por eso, la delegación de Australia se unió a las de Colombia, Estados Unidos, Italia y el Japón para presentar un proyecto de resolución [A/L.372] en virtud del cual la Asamblea General:

"Decide, de conformidad con el Artículo 18 de la Carta, que toda propuesta destinada a cambiar la representación de China es una cuestión importante."

Esto no es una maniobra de procedimiento. Es un intento para conseguir que la Asamblea General enfoque y examine adecuadamente una cuestión importante y recomiende el proyecto de resolución a la Asamblea, por las razones antedichas y animado por el mismo espíritu que inspiró a sus autores.

66. Una vez dicho lo que antecede, trataré del fondo de la cuestión que examinamos. Australia ha reconocido a la República de China y por lo tanto, al igual que otros gobiernos que se hallan en su mismo caso, nuestra actitud ante los proyectos de resolución que la Asamblea examina es totalmente inequívoca. En este debate votaremos en contra de los proyectos de resolución que quieran reemplazar a la República de China por las autoridades de Pekín y votaremos en contra de los proyectos de resolución que quieran privar de su puesto a la República de China. Esto es la consecuencia natural e inevitable de que Australia haya reconocido a la República de China.

67. En lo que resta de mi intervención me dirigiré principalmente a los países que reconocen a la República de China. Formularé tres preguntas que cada uno debe hacerse por su propia cuenta puesto que tenemos ante nosotros una propuesta de expulsar a la República de China y de sustituirla por el régimen de Pekín. Estas preguntas son las siguientes: ¿Qué clase de gobiernos vamos a admitir en nuestra Organización? ¿Cuáles serían las consecuencias en la región del mundo de que China forma parte o es vecina? ¿Y cuáles serían las consecuencias para las Naciones Unidas?

68. La primera pregunta, repito, es: ¿Qué clase de gobiernos vamos a admitir en nuestra Organización? ¿Ha mostrado su voluntad de cooperar con las Naciones Unidas y de ajustar sus actos al espíritu, ya que no a la letra de la Carta? Pensemos, por ejemplo, en Corea, donde las autoridades de Pekín estuvieron en guerra contra las Naciones Unidas. Las autoridades de Pekín rompieron las hostilidades en apoyo de un acto de agresión militar realizado por Corea del Norte. La guerra de Corea, que empezó en 1950, fue uno de los grandes problemas con que las Naciones Unidas se han enfrentado. Fue una de las ocasiones en que las Naciones Unidas tuvieron que tomar una decisión de la que dependía todo su porvenir. Fue un acto de agresión militar, como pudieron comprobar los observadores enviados por las Naciones Unidas, y la Asamblea General y el Consejo de Seguridad autorizaron a las Naciones Unidas a acudir colectivamente en defensa de la víctima de la agresión. La China comunista, en vez de mostrarse dispuesta a colaborar con las Naciones Unidas o a cumplir los propósitos y principios de la Carta, envió fuerzas para respaldar a los que habían iniciado y persistían en la agresión. Eso es lo que sucedió en Corea.

69. En el Tibet nos enfrentamos con un caso de violación de los derechos humanos, de supresión de un nacionalismo y de una cultura tradicional. En el sudeste de Asia la China comunista ha fomentado la insurrección, la subversión y las disputas fronterizas. En el continente de China predomina una doctrina general que es fundamentalmente militarista en sus ambiciones y en sus principios.

70. No son cosas que podamos ignorar. Todas estas consideraciones debemos tenerlas presentes cuando examinemos una propuesta en favor de modificar la representación de China en la Asamblea.

71. Mi segunda pregunta es: ¿Cuáles serían las consecuencias en la región del mundo de que China forma parte o es vecina? Parte de lo que acabo de exponer se relaciona también con esta cuestión, pero hay además otras consideraciones que debemos tener presentes. Expulsar a la China nacionalista equivaldría a expulsar a un gobierno y a un pueblo que durante dieciséis años ha desempeñado en las Naciones Unidas un papel importante y digno de elogio. Equivaldría a expulsar a un gobierno y a un pueblo que no han infringido nunca lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas. Equivaldría a expulsar a un gobierno que ha instaurado el progreso en la isla de Taiwán, a un gobierno, en suma, que desempeña con honradez y pacíficamente su papel de Estado Miembro de nuestra Organización. No podemos entregar a los once millones de habitantes de la isla de Taiwán a un gobierno o a un régimen al que tan profunda y enérgicamente se oponen.

72. Hemos de tener en cuenta todas estas consideraciones cuando se nos propone que expulsemos a la República de China y que la sustituyamos por las autoridades de Pekín. He indicado, en parte, las consecuencias que esto tendría para la región del noroeste del Pacífico y del nordeste de Asia.

73. La tercera pregunta es: ¿Cuáles serían las consecuencias para las Naciones Unidas si al final de los debates del actual período de sesiones sobre este tema se admitiese a la China comunista en las Naciones Unidas? Me parece que a juzgar por lo que he dicho y por lo que otros oradores han manifestado durante el debate es evidente que las consecuencias no sólo serían profundas; podrían ser de la mayor gravedad para el porvenir de las Naciones Unidas. Operaríamos un cambio que no contaría con la aceptación general y que suscitaría una enorme inquietud. Esta cuestión hemos de tenerla muy presente cuando votemos sobre este punto.

74. A todos los que quieren expulsar a la República de China y dar su puesto a las autoridades comunistas, les diré que ésta es una cuestión muy complicada que no se puede resolver con tanta sencillez. Escuchamos ayer un discurso del representante de Nigeria [1071a. sesión], que enfocó la cuestión de muy diferente manera que yo, que planteó el problema y formuló una serie de ideas que no eran ni mucho menos las que yo expuse al principio de mi intervención, pero que, en su declaración, supo apreciar y destacar algunos de los complejíssimos problemas que esta cuestión encierra. El representante de Nigeria no ignoraba ninguno de los complejos factores que hemos de tener en cuenta al tratar la cuestión de la representación de China. Entre otras cosas, sugirió que se constituyera un grupo de trabajo o un comité para que estudiara detenidamente el gran número de problemas difíciles que la cuestión de la representación de China entraña. A mi juicio, es ésta una sugerencia digna de estudio y a muchas de las delegaciones aquí presentes quizá les inspire un juicio favorable. El representante de Nigeria y muchos de nosotros quizá lleguemos a conclusiones diferentes o enfoquemos el asunto de distinta manera; pero no hay duda de que él supo darse cuenta de lo complicado que es el problema y de lo difícil que es encontrar una solución sencilla. Dicho representante admitió en todo caso que con la expulsión de la República de China o con la admisión, en su lugar, de las autoridades de Pekín no vamos a encontrar una base permanente de estabilidad ni a favorecer la paz internacional y el progreso del mundo.

75. Permítaseme decir que deberíamos abstenernos de querer resolver una cuestión complicada con métodos que crearían un número de problemas por lo menos igual al de los que podrían resolver. Son muchos los que no están satisfechos con la situación actual, desde aquellos que son decididos partidarios de mantenerla hasta aquellos que desean hacer cambios fundamentales. Pero creo yo que para enfocar la cuestión con realismo es preciso aceptar un hecho, a saber, que un proyecto de resolución como el que ha propuesto la Unión Soviética [A/L.360] acabará por crear tantos problemas como pueda resolver y será de efectos profundos y perturbadores para las Naciones Unidas y para toda la estructura de las relaciones internacionales en el noroeste del Pacífico y en el nordeste de Asia.

76. Australia, apoyándose precisamente en que ha reconocido a la República de China, votará en contra del proyecto de resolución de la Unión Soviética o de cualquier otro proyecto de resolución que tienda a alcanzar el mismo objetivo con términos quizá más encubiertos. En cambio, votaremos en favor del proyecto de resolución presentado por Australia, Colombia, Estados Unidos de América, Italia y Japón [A/L.372], pues creemos que responde a una actitud auténticamente realista y tiene en cuenta todos los factores con que se enfrentan en estos momentos las Naciones Unidas y la comunidad mundial.

77. Sr. GARCIA INCHAUSTEGUI (Cuba): La solución de la cuestión que nos reúne hoy es simple aunque algunos hayan buscado complicarla con fines intervencionistas. Decimos que es una solución simple porque no se trata de ninguna situación que no tenga antecedentes en las Naciones Unidas y que no haya sido resuelta antes en forma fácil.

78. La transformación social que se ha dado revolucionariamente al pueblo de la República Popular de China podrá o no satisfacer a algunos, pero se tratará siempre de una cuestión interna de ese país. Otros cambios han tenido lugar en otras partes del mundo, y tales cambios no han sido motivo de objeciones a los derechos de representación en la Organización de los gobiernos de los países Miembros en que han ocurrido los cambios.

79. Nuestra Carta reconoce el principio de la igualdad jurídica de los Estados. Si se han producido cambios en otros países Miembros, y esos cambios no han sido motivo de objeción a la representación de los gobiernos de esos países dentro de la Organización, ¿por qué se aplica un trato distinto en el caso de la República Popular de China? Entendemos que no se deberá ello a que la República Popular de China es, entre los Estados del mundo, el mayor en población y el que ocupa segundo lugar en extensión territorial, ni al hecho de ser un país fundador de las Naciones Unidas y miembro permanente del Consejo de Seguridad.

80. Si echamos un vistazo al emblema de las Naciones Unidas, situado sobre el estrado que ocupa el Presidente, veremos el emblema de la Organización constituido por un mapamundi donde cada uno de nosotros puede identificar aquella porción, grande o pequeña, del territorio del país que representa. Miramos ese mapa y observaremos en él el espacio ocupado por la República Popular de China, con una superficie de 3.500.000 millas cuadradas. Si se piensa que sobre ese territorio vive una población de 650 millones de habitantes, es fácil comprender entonces que mientras al Estado que ocupa esa inmen-

sidad de espacio terrestre y es poblado por esa cantidad de seres humanos se le mantenga privado de sus legítimos derechos dentro de la Organización, hasta nuestro emblema será un símbolo usurpado, y la universalidad y representación de las Naciones Unidas, un mito.

81. La República Popular de China es un Estado con un gobierno estable, que ejerce jurisdicción sobre el vasto territorio continental de China y que es reconocido por un gran número de gobiernos de Europa, Asia, Africa y América Latina. Sólo un pedazo de su territorio queda fuera de su jurisdicción, con motivo de la ilegal ocupación militar extranjera.

82. Hemos escuchado aquí a la delegación de los Estados Unidos acusar al Gobierno de la República Popular de China de no ser amante de la paz. Se trata de una acusación que, además de falsear la verdad, implica intromisión en los asuntos internos de otro Estado. El pueblo chino tiene el gobierno que se ha dado en lucha heroica contra los imperios extranjeros que lo explotaron por siglos y contra el aliado interno de estos imperios, la camarilla militarista y feudal que los servía y que hoy tiene refugio en Formosa bajo la protección de los cañones de la armada norteamericana. El Gobierno de la República Popular de China es el producto de esta lucha, y es el gobierno legítimo de un Estado fundador de las Naciones Unidas y miembro permanente del Consejo de Seguridad.

83. Produce perplejidad que el gobierno más agresor e intervencionista de la Organización se constituya, sin encomienda de nadie, en gran juez para determinar qué Estado ama la paz y cuál no; qué Estado es agresor y cuál no lo es; qué gobierno es bueno para un país y qué gobierno no lo es. Nosotros hemos tenido que sufrir también, entre otras intervenciones, la de las afirmaciones igualmente intervencionistas de la delegación norteamericana. Pero no se trata sólo de un exceso en el lenguaje del representante estadounidense, sino de algo más. Ellos acompañan su palabra intervencionista con acciones intervencionistas, con agresiones; y así un día acusan a China de no ser un país amante de la paz, y allá le mandan la escuadra frente a sus costas y le ocupan ilegalmente una parte de su territorio; así otro día deciden que un dictador que ayer fue malo se convierte en bueno de la noche a la mañana y se "democratiza" — siempre el concepto que de democracia tienen los políticos norteamericanos habrá que ponerlo entre comillas — y allá van también los barcos y los aviones; y así siempre su palabra aparece como la única que merece ser oída y siempre actúa su fuerza militar para apoyar esa palabra, en lugares tan distantes entre sí como Berlín, Corea, Formosa o la República Dominicana.

84. ¿Y cuál es la historia, en materia de agresiones intervencionistas, de ese gobierno que se dedica a promulgar excomuniones y a señalar supuestos agresores a diestra y siniestra? Justamente se trata de un gobierno especialista en agresiones, no cabe duda. La historia del crecimiento y poderío de ese gobierno es la historia de sucesivas intervenciones y agresiones. Esto lo señalaba, en profético informe a su monarca, el Rey de España, el Conde de Aranda a fines del siglo XVIII; y, cumpliéndose sus profecías, apenas independizadas las trece colonias avanzaron sobre el oeste y después se lanzaron sobre los territorios de las que habían sido colonias de España y eran ya Estados independientes e iniciaron marchas

hacia el sur sobre estos mismos territorios. Hoy tenemos sus fuerzas militares incluso en Formosa.

85. El representante del Gobierno que intervino en Cuba en abril de este año y que interviene actualmente y prepara nuevas intervenciones, y que interviene ahora mismo en la República Dominicana, ese representante de ese Gobierno es quien hace cargos al Gobierno de la República Popular de China de no ser un Gobierno pacífico. Quien hace estos cargos es el Gobierno que habla de amenaza extracontinental, porque nuestro pueblo se ha dado un régimen revolucionario y mantiene, en cumplimiento de la Carta, relaciones de amistad con distintos gobiernos sin tener en cuenta su régimen social y, entre esos gobiernos, relaciones muy fructíferas precisamente con el de la República Popular de China. Esas buenas relaciones con los países Miembros de las Naciones Unidas las encarece la Carta cuando, entre las finalidades, señala "practicar la tolerancia y convivir en paz como buenos vecinos" y, entre los propósitos — párrafo 2 del Artículo 1 —, "Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal".

86. Ese país, que habla de amenaza extracontinental porque nuestra patria mantiene relaciones amistosas con la Unión Soviética y la República Popular de China, es el mismo que ocupa militarmente la isla de Formosa y sostiene allí un gobierno títere, sitúa a una de sus poderosas flotas en la zona y acusa al país contra el que realiza estos actos, que sí son actos de agresión, de país agresor. Y el supuesto país agresor, la República Popular de China, ¿qué hace mientras tanto? Como otros países independientes, comercia con Cuba e impide que el boicót económico que la ex metrópoli norteamericana impone sobre una economía que deformó en provecho propio, surta sus efectos. Es decir, trata de rendir a un bravo pueblo por el hambre, no importándole al Gobierno norteamericano que tal actitud constituya un caso franco de agresión económica prevista por la Carta de la Organización de los Estados Americanos, cuyo articulado dice respetar.

87. Así, ese Gobierno acusador que habla de amenaza extracontinental porque los países socialistas y otros países independientes impiden se trate de rendir a un pequeño país por el hambre, es el mismo Gobierno que mantiene una red de bases militares por todo el mundo, incluyendo una en la propia Cuba y otras en Formosa.

88. Se habla también como cargo contra la República Popular de China del supuesto entrenamiento que se lleva a cabo en ese país para la guerra de guerrillas. ¿Qué tendríamos que decir nosotros que vemos a los traidores nacionales, enemigos de nuestro Gobierno revolucionario y de nuestro pueblo, ser recibidos y entrenados en el ejército regular de los Estados Unidos con el solo propósito de lanzarlos contra la patria que les vio nacer? Estas noticias están en todos los diarios y a la vista de cualquiera que las desee leer.

89. La supervivencia de una guerrilla tiene como supuesto el respaldo de la población civil de la zona a la guerrilla. Sin ese respaldo, no puede subsistir guerrilla alguna. De ahí por qué éste es un instrumento de los pueblos en la lucha por su liberación.

Pero, ¿qué hacen entre tanto los militares norteamericanos? Se entrenan y entrenan a militares de otros países en la guerra contra las guerrillas; es decir, se preparan y entrenan a los ejércitos profesionales en la lucha contra la liberación nacional de los pueblos. Las revoluciones no se exportan; los pueblos son quienes las importan cuando se les explota, cuando se les discrimina, cuando se les impide vivir como seres humanos. Las ideas son universales, y si alguien ha dejado de ser esclavo, bendito sea por él y por el ejemplo que brinda a aquellos que aún son mantenidos en la esclavitud.

90. ¿Y qué derecho tiene ningún Estado a prejuzgar sobre determinado régimen social de otro? Cuando las repúblicas latinoamericanas se independizaron, tomaron como patrón el régimen republicano, producto de la Revolución francesa, el que fueron adaptando a sus realidades nacionales. Bastó que los héroes de nuestra independencia llevaran a vías de realización el ideal de los enciclopedistas para que el poder colonial los calificara de "afrancesados", y de afrancesados fueron acusados nuestros libertadores y como traidores a la madre patria fueron tratados por traer a este continente un ideal revolucionario de la época. Hoy, los imperios colonialistas repiten la maniobra contra los pueblos que alzan el ideal revolucionario frente a la explotación del hombre por el hombre. Este es el caso de China y el de otros pueblos y es por ello que al Gobierno de los Estados Unidos no le gusta el régimen social que hay en China, como no le gusta el régimen social que existe en otros pueblos. Sin embargo, pertenece a la misma alianza militar a que pertenecen los países que desatan la guerra colonial contra los pueblos de África y Asia. Las agresiones y las intervenciones siempre han quedado registradas por la historia allí donde un pueblo ha liquidado privilegios y ha puesto fin a la explotación. Pero en la misma forma ha quedado registrada la victoria de los pueblos, que son quienes marcan el curso de la historia.

91. ¿Y qué dicen los países independientes vecinos de China que no son grandes Potencias? ¿Qué ha dicho el Ministro de Relaciones Exteriores de Camboya? ¿Qué ha dicho el representante de Ceilán? Han dicho cosas bien distintas de las afirmaciones de la delegación norteamericana y han abogado por la restitución de sus derechos en las Naciones Unidas a la República Popular de China.

92. De la Declaración de Belgrado, producto de la fructífera reunión de un importante número de países de esta Organización, es el siguiente párrafo:

"Los países participantes en la Conferencia, que reconocen al Gobierno de la República Popular de China, recomiendan que la Asamblea General, en su próximo período de sesiones, reconozca a los representantes del Gobierno de la República Popular de China como los únicos representantes legítimos de dicho país en las Naciones Unidas."^{11/}

93. La República Popular de China es un Miembro originario de la Organización. No se trata de un nuevo Estado cuya admisión se discute, ni existen dos Chinas; se trata de echar de las Naciones Unidas a quienes usurpan la representación de China y de restituir la representación al legítimo Gobierno de ese gran pueblo.

94. La afirmación de que la decisión sobre la restitución de los derechos a la República Popular de China en las Naciones Unidas es una cuestión importante, es una afirmación contraria a la Carta y al reglamento de esta Asamblea. El Artículo 18 de la Carta y el artículo 85 del reglamento, señalan taxativamente cuáles son las cuestiones importantes que requieren la mayoría extraordinaria de los dos tercios y entre dichas cuestiones no se encuentra la restitución de los derechos a un país Miembro para representar a su Gobierno legítimo. Esta cuestión, en el caso de ser objetada, es una cuestión de simple procedimiento y debe ser resuelta, en consecuencia, por simple mayoría.

95. El llamado Gobierno nacionalista con sede en Formosa es el nombre que el Gobierno de los Estados Unidos da a la situación creada por la ocupación ilegítima de la isla de Formosa por sus fuerzas militares.

96. Hemos visto en esta Asamblea discutirse muy serios problemas para la humanidad y aprobarse importantes resoluciones, y hemos pensado, cada vez que se ha discutido un punto o votado un proyecto de resolución, en la parcialidad de la discusión y en la limitación de las resoluciones. Y es que con la ausencia de la República Popular de China en nuestros debates, nos estamos privando del punto de vista de una gran parte de la humanidad y estamos sustrayendo las resoluciones de una importante jurisdicción. Ahora mismo muchos de los países representados en esta Organización estiman necesarias ciertas modificaciones de la Carta. Sin embargo, no podrá tomarse decisión alguna en este sentido sin contar con la representación de la República Popular de China, que es uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

97. Para nosotros existe una sola China: la que tiene su capital en Pekín, con cuyo Gobierno nuestro país mantiene muy estrechas y amistosas relaciones económicas y diplomáticas. Entendemos que deben serles restituidos los derechos usurpados por una delegación títere. Confiamos en el voto mayoritario de la Asamblea, contrario a la discusión de este asunto como cuestión importante y favorable a la restitución de dichos derechos. Por ello votaremos en contra del proyecto de resolución presentado por Australia, Colombia, Estados Unidos, Italia y Japón [A/L.372], y votaremos en favor del proyecto de resolución presentado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas [A/L.360].

98. No demoremos más el reconocimiento de los legítimos derechos de un Estado Miembro. La presencia de la República Popular de China en las Naciones Unidas constituirá un espaldarazo a la Carta y una importante contribución a la paz del mundo.

99. Sr. OKAZAKI (Japón) (traducido del inglés): Al iniciar mi intervención quiero hacer constar que el Japón tiene un interés grande y profundo, que podría incluso calificar de vital, por la cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas.

100. No quiero dar a entender que hayamos adoptado una actitud estrecha y egoísta en este asunto; no es así. Naturalmente, es lógico que nos interese profundamente una cuestión de la que puede depender nuestra paz y nuestra seguridad, pero al mismo tiempo tenemos plenamente conciencia de nuestras obligaciones para con las Naciones Unidas y cada uno de sus Estados Miembros, así como de las derivadas

^{11/} Conferencia de Belgrado, 1961 (publicado por la *Review of International Affairs*), Belgrado, No. 5, pág. 23.

de nuestra preocupación por el futuro bienestar de la Humanidad. Enfocando las cosas desde este ángulo podemos decir que toda cuestión que afecte a la paz y a la seguridad del Lejano Oriente — y a nuestro juicio ésta es una de esas cuestiones — influirá a su vez en la paz y la seguridad de todo el mundo, y no sólo en la del Japón y demás países de aquella región. Esto es tan evidente que apenas hace falta repetirlo: todo lo que afecte a la paz y a la seguridad del mundo o de una parte del mundo debe ser causa de grave preocupación para las Naciones Unidas, pues el propósito principal de las Naciones Unidas, tal y como se define en las primeras palabras del Artículo 1 de la Carta, es mantener la paz y la seguridad internacionales.

101. Teniendo bien presentes todas estas consideraciones, quizá no esté de más pasar revista brevemente a los antecedentes culturales, económicos y políticos de las relaciones del Japón con China; estos países son dos de los más antiguos del Oriente y han estado siempre muy unidos.

102. Antes que nada, permítaseme recordar que las islas meridionales del Japón se hallan aproximadamente a 216 millas al este del litoral continental de China y a unas 70 millas al nordeste de la isla de Taiwán. La historia de nuestras relaciones con China parece haber empezado hace más de dos mil años, aunque el comienzo de la corriente cultural que llegó al Japón procedente de China date del año 552 de la Era Cristiana. En ese año el budismo, que apareció en la India y de allí se extendió a China, fue introducido oficialmente en el Japón por un enviado de un reino de Corea meridional. A partir de ese momento, el budismo fue un vehículo importante para la transmisión de la cultura china al Japón; la cultura china contribuyó de manera capital a la formación y florecimiento de nuestra propia cultura japonesa. Las relaciones oficiales comenzaron en el año 607, con la llegada del primer representante japonés.

103. Los contactos así iniciados estrecharon en gran manera los lazos entre el Japón y China, y a partir de entonces ha sido continuo el intercambio entre ambos países. No se puede comprender la historia del Japón en años subsiguientes sin seguir de cerca el desarrollo de esos contactos. Existe pues un profundo sentimiento de afinidad entre el pueblo japonés y el chino, que se explica por la proximidad geográfica, la semejanza del origen racial y el trasiego de valores culturales. De esta afinidad es buen ejemplo el hecho de que los caracteres chinos formen aún hoy la base del japonés escrito.

104. Durante siglos y siglos ambos países han mantenido estrechas relaciones económicas. Antes de la guerra el comercio del Japón con China representaba del 20 al 40 por ciento de nuestro comercio total y nuestras inversiones en dicho país alcanzaban cifras enormes. Es decir que la China desempeñaba un importante papel en las relaciones económicas del Japón en el extranjero y en lo que a China respecta, el Japón era uno de los principales países de intercambio comercial.

105. Vale la pena también decir algo sobre las relaciones históricas del Japón con la isla de Taiwán. Esta isla está habitada desde tiempos remotos por pueblos indígenas de origen sudasiático. Aunque ya se hablaba de su existencia en algunos documentos chinos del siglo II y del siglo VI, su contacto con el mundo exterior fue relativamente escaso hasta que Vasco da Gama descubrió en 1498 la ruta de las Indias. Por

aquel entonces se conocía comúnmente a Taiwán con el nombre de Formosa; este nombre venía de la expresión "Ilha Formosa", nombre que los navegantes portugueses dieron a la isla. Más tarde, los holandeses y los españoles, así como los chinos, intentaron apoderarse de la isla, pero los inmigrantes de China continental fueron aumentando en número a partir del siglo XVI.

106. En 1661, un grupo de chinos se apoderó de Taiwán y expulsó de la isla a los holandeses, constituyendo un gobierno propio independiente de la dinastía que reinaba en el continente. Aunque más adelante la isla quedó nominalmente bajo la jurisdicción de una de las provincias de China, los disturbios se sucedieron casi sin interrupción y la situación de la isla siguió siendo inestable durante dos siglos. Después de la Guerra del Opio de 1839, China, que en tiempo de la dinastía Ching hubo de luchar con dificultades internas y externas, se desentendió de Taiwán y dejó los asuntos de la isla enteramente en manos de sus habitantes. Esto hizo que la situación de la isla empeorase continuamente durante más de cincuenta años.

107. Como resultado de la guerra chino-japonesa de 1894-1895, China cedió la isla de Taiwán al Japón y Taiwán fue territorio japonés durante medio siglo. Por el Tratado de Paz que el Japón y los Aliados firmaron en San Francisco el 8 de septiembre de 1951, el Japón renunció a todos sus derechos y reivindicaciones sobre Taiwán y las islas de los Pescadores. En la actualidad, Taiwán, con una población de 11 millones de habitantes y un territorio de 14.000 millas cuadradas, es la sede del Gobierno de la República de China, sin que el Gobierno Popular Central de la República Popular de China haya podido nunca extender a la isla su autoridad.

108. Las actuales relaciones del Japón con la China continental son fáciles de resumir. A pesar de las divergencias ideológicas y políticas, el Gobierno y el pueblo del Japón han conservado la esperanza de reajustar en todo lo posible sus relaciones con el Gobierno de la República Popular de China, especialmente en las esferas del comercio y la cultura. Pero por ahora las relaciones en estas esferas son limitadas y esto se debe principalmente a que el Gobierno de la República Popular de China ha concedido siempre la mayor importancia a los principios y objetivos políticos y ha insistido en que todos los aspectos de las relaciones entre ambos países se ordenaran teniendo en cuenta las consideraciones políticas que interesan a dicho Gobierno.

109. Por otra parte, el Japón como ya he indicado, ha renunciado a todo derecho y reivindicación sobre Taiwán. Después de firmar un Tratado de Paz con el Gobierno de la República de China en Taipei, el 28 de abril de 1952, mantenemos relaciones amistosas con él; las relaciones culturales y personales entre los dos países son muy activas y asimismo las relaciones económicas, que no han cesado desde entonces. Por término medio el comercio con el Japón representa aproximadamente el 45 por ciento del comercio exterior de Taiwán desde 1958 hasta 1960.

110. Volviendo ahora a algunos de los problemas concretos con que las Naciones Unidas han de enfrentarse, consideramos que el primero y más importante es, hoy por hoy, la existencia de dos gobiernos; por una parte, el Gobierno de la República de China, y por otra el Gobierno Popular Central de la República Popular de China, cada uno de los cuales afirma insistentemente que es el Gobierno legítimo

de China. Este hecho crea por sí solo una difícilísima situación que las Naciones Unidas han de arrostrar sin perder de vista su propósito principal, a saber, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Ahora bien, el verdadero significado del problema de la representación de China no aparecerá con claridad mientras no se estudien a fondo los antecedentes de la situación actual. En particular, importa no perder nunca de vista la actitud de cada una de estas autoridades respecto de la otra.

111. Como consecuencia de la guerra revolucionaria que el partido comunista chino reanudó en 1946-1947, el Gobierno Popular Central de la República Popular de China se constituyó en 1949 con su capital en Pekín y el Gobierno de la República de China se trasladó a Taiwán. El 18 de noviembre del mismo año, el Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Popular Central, Chou-en-Lai, en un cable^{12/}, dirigido al Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, declaró que "el Gobierno Popular Central de la República Popular de China es el único Gobierno legal que representa a todo el pueblo de la República Popular de China" y que la delegación enviada por el Gobierno de la República de China no podía representar a este país ni tenía "derecho a hablar en nombre del pueblo chino en las Naciones Unidas".

112. Además, el Gobierno de la República Popular de China manifestó su intención de "emancipar" a Taiwán. Aunque este Gobierno siguió abogando por la denominada "emancipación" de Taiwán, los estrechos de Taiwán permanecieron relativamente tranquilos durante cierto período de tiempo. Más tarde, cuando en el verano de 1958 se suscitó la crisis del Oriente Medio, las fuerzas armadas de ambos lados quedaron en estado de alarma. El 29 de julio rompieron el fuego y las fuerzas continentales bombardearon con intensidad cada vez mayor las islas de Quemoy y Matsu, situadas cerca del litoral continental. Entre tanto, el Gobierno de la República Popular de China reafirmó una vez más su actitud fundamental, según la cual la "misión del pueblo chino" era emancipar a Taiwán.

113. Por su parte, el Gobierno de la República de China, después de haberse trasladado a Taipei, se ha proclamado repetidas veces como Gobierno legítimo de China y, apelando a la solidaridad del pueblo, se ha fijado como lema supremo: "Volvamos al continente". Para dar un ejemplo, leamos lo que dijo el Presidente Chiang Kai-shek cuando en mayo de 1960 fue elegido por tercera vez Presidente de la República:

"En nuestros esfuerzos por proteger nuestra independencia y nuestra libertad no podemos fijarnos más elevado objetivo que la recuperación de nuestro territorio nacional del continente, ocupado y devastado por la agresión soviética y por obra de los traidores de nuestro país, y la liberación de nuestros compatriotas que actualmente sufren inermes bajo la tiranía comunista, para que una vez más puedan disfrutar de la libertad y del bienestar al amparo de nuestra Constitución que se basa en los Tres Principios Populares."

114. Como ya he declarado, el hecho de que dos autoridades con poderosas fuerzas militares se enfrenten a ambos lados de los estrechos de Taiwán y se proclamen cada uno por su parte como Gobierno legítimo de China es causa de profunda preocupación

para todos los países deseosos de que se mantengan la paz y la seguridad internacionales. Aunque se haya mantenido el equilibrio de fuerzas en los estrechos y aunque la situación haya seguido siendo relativamente tranquila, existe una posibilidad de que la paz se vea perturbada y de que esta querrela latente se transforme en guerra abierta. A este respecto me parece oportuno recordar a la Asamblea General que la Unión Soviética y la República Popular de China firmaron un tratado de amistad, alianza y ayuda mutua^{13/} el 14 de febrero de 1950, y que los Estados Unidos y la República de China firmaron un tratado de defensa mutua^{14/} el 14 de diciembre de 1954.

115. Parece muy difícil encontrar la solución de ese problema, tanto tiempo pendiente, de ese conflicto fundamental entre las reivindicaciones del Gobierno de la República de China y las del Gobierno Popular Central de la República Popular China. Sin embargo, la cuestión de la representación de China figura en el programa de la Asamblea General y esto permite esperar que quizá se consiga encontrar a su debido tiempo la clave de una solución. La delegación del Japón confía sinceramente en que los representantes aquí reunidos, dándose cuenta de la importancia que esta cuestión presenta para la paz y la seguridad de todo el mundo, abordarán esta cuestión dándose cuenta de la gravedad que reviste.

116. Me permitiré ahora analizar brevemente las respectivas actitudes de los Gobiernos de la República de China y de la República Popular de China ante las Naciones Unidas. La idea de constituir las Naciones Unidas tuvo su origen en la declaración que coronó la Conferencia de las Cuatro Potencias: Estados Unidos, Reino Unido, Unión Soviética y República de China, celebrada en Moscú en 1943. En la declaración se decía que:

"(Los cuatro Gobiernos) reconocen la necesidad de fundar lo antes posible una organización internacional general basada en el principio de la igualdad soberana de todos los Estados amantes de la paz..."

117. En esta Conferencia histórica el Gobierno de la República de China participó en calidad de Potencia que había compartido la responsabilidad de la guerra y que, por consiguiente, compartiría la responsabilidad del mantenimiento de la paz en los años de la posguerra. La República de China, junto con las otras tres Potencias, participó más tarde en la Conferencia de Dumbarton Oaks (agosto de 1944) reunida con el fin de estudiar las "propuestas para fundar una organización internacional general". Más adelante, en abril de 1945, la República de China se unió de nuevo a las otras tres Potencias para invitar a los países a asistir a la Conferencia de San Francisco sobre Organización Internacional, la cual, después de haber examinado la propuesta de Dumbarton Oaks, aprobó la Carta de las Naciones Unidas. Por consiguiente, la República de China no es sólo uno de los miembros fundadores de las Naciones Unidas sino también una de las cuatro Potencias que propusieron su creación. Es, además, uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, en quien recae la principal responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales. Nadie ignora que el Gobierno de la República de China ha cumplido fielmente sus obligaciones en virtud de la Carta y ha defendido en todo momento la autoridad y el prestigio de las Naciones Unidas.

^{13/} Naciones Unidas, *Treaty Series*, Vol. 226 (1950), I, No. 3103.

^{14/} Naciones Unidas, *Treaty Series*, Vol. 248 (1954), I, No. 3496.

^{12/} Documento A/1123 (mimeografiado únicamente).

118. En cuanto a la actitud del Gobierno de la República Popular de China respecto de las Naciones Unidas, he mencionado ya el telegrama que el Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de la República Popular de China envió el 18 de noviembre de 1949 al Presidente de la Asamblea General. El mismo Gobierno envió el mismo día un cable ^{15/} al Secretario General de las Naciones Unidas pidiéndole que se privara inmediatamente a la delegación de la República de China de todos sus derechos en las Naciones Unidas. Después de esta petición, la Unión Soviética intentó repetidas veces conseguir, en el Consejo de Seguridad y en el período de sesiones de 1950 de la Asamblea General, que se admitiese al representante de la República Popular de China como representante legítimo de China, sin que sus tentativas obtuvieran el apoyo de la mayoría.

119. Entre tanto, había estallado la guerra de Corea en julio de 1950. El 10 de febrero de 1951 la Asamblea General aprobó la resolución 498 (V) en la que declaraba que:

"... al prestar ayuda y asistencia directas a aquellos que ya estaban perpetrando la agresión en Corea, y al emprender hostilidades contra las fuerzas de las Naciones Unidas que se encuentran en ese país, el Gobierno Popular Central de la República Popular de China ha incurrido en una agresión en Corea;"

120. La delegación del Japón estima que la resolución 396 (V) del 14 de diciembre de 1950, aprobada por la Asamblea General previo estudio de la cuestión de la representación general, es de interés para nuestros debates. En esta resolución, la Asamblea General recomienda, entre otras cosas, que:

"... siempre que más de una autoridad afirme por el gobierno con derecho a representar a un Estado Miembro de las Naciones Unidas, y la cuestión llegue a suscitar divergencias en las Naciones Unidas, se considere la cuestión teniendo en cuenta los propósitos y principios de la Carta y las circunstancias de cada caso;"

121. Naturalmente, los propósitos y principios de la Carta mencionados en la resolución 396 (V) se exponen en los Artículos 1 y 2 de la Carta. El primero de los propósitos que se enuncian en el Artículo 1 — y a mi juicio el más importante — es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El artículo 2 dispone que:

"Para la realización de los Propósitos consignados en el Artículo 1, la Organización y sus Miembros procederán de acuerdo con los siguientes Principios."

Según estos principios, todos los Estados Miembros, por ejemplo, deben cumplir de buena fe las obligaciones que hayan contraído de conformidad con la Carta y deben resolver sus controversias internacionales por medios pacíficos.

122. También se refiere a este aspecto de la cuestión la disposición del Artículo 4 de la Carta que dice lo siguiente:

"Podrán ser Miembros de las Naciones Unidas todos los demás Estados amantes de la paz que acepten las obligaciones consignadas en esta Carta, y que, a juicio de la Organización, estén capacitados

para cumplir dichas obligaciones y se hallen dispuestos a hacerlo."

123. En nuestros esfuerzos por resolver la controversia en torno a la representación de China creemos que es necesario tener bien presentes las disposiciones de la Carta y las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas.

124. Que el Gobierno de la República Popular de China tiene actualmente bajo su autoridad una población de más de 600 millones de habitantes en el continente chino es un hecho que no se puede ignorar en su relación con la paz futura del mundo. La delegación del Japón no ignora el argumento según el cual el Gobierno de la República Popular de China debe representar a China en las Naciones Unidas porque ejerce un control efectivo sobre el continente chino y, por consiguiente, puede desempeñar las obligaciones que la Carta asigna a los Estados Miembros. Sabemos también que el principio de la universalidad de la composición de las Naciones Unidas se exprime como argumento en favor de admitir a la República Popular de China en nuestra Organización. Además, entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas hay 37 países que reconocen al Gobierno de la República Popular de China.

125. Pero tampoco podemos ignorar, por otra parte, que el Gobierno de la República de China ejerce un control sólido y efectivo sobre Taiwán e islas adyacentes, zona lo suficientemente extensa para que sus once millones de habitantes disfruten de un nivel de vida muy elevado. Y debe tenerse presente, asimismo, que toda la población de Taiwán siente una profunda adversión hacia el comunismo. Además, 49 Estados Miembros de las Naciones Unidas reconocen al Gobierno de la República de China como gobierno legítimo de ese país.

126. Independientemente de que se admita o no se admita la existencia de una relación entre la representación en las Naciones Unidas y el reconocimiento de un gobierno, fuerza es reconocer que la Asamblea General carecería de sentido de la realidad si al estudiar la cuestión de la representación de China no tuviera muy en cuenta los hechos que acabo de exponer.

127. Hay otro punto sobre el cual quisiera llamar la atención de la Asamblea, y es que el Gobierno de la República de China ha sido reconocido desde un principio como gobierno representante de China en las Naciones Unidas. Si las Naciones Unidas decidieran ahora sustituirlo por el Gobierno de la República Popular de China, ¿no equivaldría esto en realidad a expulsar a un Estado Miembro? Si así es — y ésta es nuestra opinión — debemos dar pruebas de gran prudencia en nuestras deliberaciones sobre esta cuestión.

128. En mi intervención he procurado explicar objetivamente y con imparcialidad y sentido de la realidad alguno de los factores fundamentales que, a juicio de mi delegación, ha de tener en cuenta la Asamblea cuando estudie la cuestión de la representación de China. Creemos que estos factores son de enorme y fundamental importancia y que hemos de ponderarlos con el máximo cuidado. Estimamos que un problema crucial como el que nos ocupa, un problema que encierra sin duda graves riesgos para el futuro, las delegaciones no pueden considerarlo sin haber estudiado antes detenidamente todos los hechos y aspectos que con la cuestión se relacionan, por ejemplo

^{15/} Documento A/1123 (mimeografiado únicamente).

los antecedentes históricos y el carácter de los gobiernos de la República de China y de la República Popular de China, y con pleno conocimiento de todas sus posibles consecuencias políticas, militares y de otra índole.

129. Estas son las razones que han movido a mi delegación a unirse con las de Australia, Colombia, Estados Unidos e Italia para presentar nuestro proyecto de resolución [A/L.372]. La delegación del Japón

confía sinceramente en que la Asamblea examinará la cuestión de la representación de China basándose en un análisis realista y ponderado de todos los complicados factores que intervienen en este problema, de conformidad con los propósitos y principios inscritos en la Carta de las Naciones Unidas y de conformidad también con los más elevados intereses de la comunidad mundial.

Se levanta la sesión a las 17.50 horas.